

Introducción

El propósito de este material es familiarizarnos con la figura de S. Ignacio de Loyola y con su obra más importante: Los Ejercicios Espirituales. Como parroquia ignaciana, nos corresponde conocer no solo de la orden jesuita (Así se conoce a la “Compañía de Jesús” fundada por S. Ignacio de Loyola), sino del fundador de esta orden y de su formación espiritual para “en todo amar y servir”

A través de la espiritualidad ignaciana aprendemos que todo lo creado es en esencia bueno porque viene de Dios, pero no todo le conviene a cada uno en particular. Ese proceso de identificar lo que me conviene y lo que no se realiza a través de cierta metodología de discernimiento que nos permite validar lo que viene de Dios y lo que viene del mal espíritu (Así llama S. Ignacio al demonio), y por ende a mantenernos libres y no esclavos de nuestras debilidades y pecados.

Animo en este proceso. Bendiciones.

1ª Semana. Quien fue S. Ignacio de Loyola

Notas de referencia.

Como muchos, Iñigo (S. Ignacio antes de cambiar su nombre y estilo de vida) fue un hombre de apegos materiales. El reconocimiento como “caballero” y “honorable” era su mayor pasión. Soñaba Iñigo con codearse con la realeza de la época y alimentaba su banalidad con sueños de conquista de bellas princesas. La historia de S. Pablo fue la de un encuentro contundente y estruendoso con Jesús resucitado. El de Iñigo fue parte de un proceso más sutil, casi casual. Nuestra historia de encuentro con Jesús vivo pudiera asemejarse a la de Ignacio.

Veamos con atención el video propuesto. Imaginemos que somos parte de las escenas del video, que estamos presente en ellas, que somos testigos presenciales de lo que sucede. Si requieres más apoyo sobre reseñas bibliográficas de S. Ignacio, puedes leer el texto propuesto por el padre Iván Restrepo, S.J.

Preguntas de Reflexión:

1. Completa la “Ficha para la oración Num. 1”, prestando especial atención en los pasos propuestos. Esto NO es un examen para ver quien presto mejor atención al video.

- Queremos con este ejercicio familiarizarnos de forma individual con la figura de S. Ignacio, pero sobre todo realizar un análisis de mi vida, de cómo “yo veo a mi mismo”
2. Comparte de forma voluntaria con tus hermanos de comunidad cualquier pregunta de las realizadas en la ficha, o de tu experiencia con los pasos propuestos, o alguna dimensión de la vida de S. Ignacio que entiendes puede ser de provecho aplicar en tu vida

Podemos terminar recitando en comunidad el “Principio y Fundamento” de S. Ignacio de Loyola sobre el que ampliaremos en la próxima reunión comunitaria.

2ª Semana. La Espiritualidad Ignaciana

Notas de referencia.

Quizás el legado más importante de San Ignacio fue documentar su experiencia espiritual de forma detallada y metodológica. Se dio incluso Ignacio a la tarea de acompañar a laicos en el proceso espiritual de identificar la voluntad de Dios en cada uno guiado por su método, el cual fue perfeccionando muchas veces por ensayo-error. El producto final de esta Espiritualidad Ignaciana son los Ejercicios Espirituales de S. Ignacio, cuyo objetivo final es hallar la voluntad de Dios en MI vida.

Señalamos con mayúscula **MI** vida, porque el fruto de estos ejercicios es individual: Así como somos seres únicos e irrepetibles, así de diversa es la voluntad de Dios para cada uno. El proceso de discernimiento de la palabra de Dios y de la vida de Jesús nos lleva a lugares únicos, diferentes para cada uno. Es una travesía con gozo y alegría (“consolaciones” ignacianas) y con algunas penas y tristezas (“desolaciones” ignacianas), pero al final nos conduce, siempre, a un hallazgo glorioso de la voluntad de Dios en mi vida para ser un mejor YO, para ser un mejor HIJO DE DIOS, para ser un mejor HERMANO a través del servicio ... este hallazgo, de manos de Jesús, me conduce a mi mejor yo, al MAGIS ignaciano

La Espiritualidad Ignaciana parte de un enunciado básico que S. Ignacio formulo. A partir de este sigue todo el proceso de escrutinio del alma, del estudio de mi vida (incluyendo mi pasado), de contemplar todo lo que me rodea e identificar como me afecta de forma positiva o negativa para ser un mejor YO, y de esta forma discernir el plan de Dios en mi vida. S. Ignacio llamo a este enunciado “Principio y Fundamento”, el cual señala lo siguiente:

GUÍA DE CATEQUESIS TRANSITORIA

La Espiritualidad Ignaciana

*“El hombre es creado para alabar, hacer reverencia y servir a Dios nuestro Señor y, mediante esto, salvar su ánima;
y las otras cosas sobre la faz de la tierra son criadas para el hombre, y para que le ayuden en la prosecución del fin para que es criado.
De donde se sigue, que el hombre tanto ha de usar de ellas, cuanto le ayudan para su fin, y tanto debe quitarse de ellas, cuanto para ello le impiden.
Por lo cual es menester hacernos indiferentes a todas las cosas creadas, en todo lo que es concedido a la libertad de nuestro libre albedrío, y no le está prohibido; en tal manera, que no queramos de nuestra parte más salud que enfermedad, riqueza que pobreza, honor que deshonor, vida larga que corta, y por consiguiente en todo lo demás; solamente deseando y eligiendo lo que más nos conduce para el fin que somos criados”*

Preguntas de Reflexión:

Sugerimos leer de forma individual, repetida y pausada el texto de “Principio y Fundamento”, y al final (luego de unos 3-5 min de lectura individual y en silencio) responder las siguientes preguntas y compartirlas en comunidad:

1. Según el Principio y Fundamento Ignaciano ¿Para qué es creado El Hombre? ¿Para qué crees que TU has sido creado o creada?
2. ¿Para qué son creadas las cosas que nos rodean (Sean de la naturaleza o creadas por el hombre y su intelecto)?
3. ¿Cómo puedo identificar las cosas que ME ayudan y cuáles no para alcanzar el fin para el que he sido creado?